

BIBLIOFILIA

RIESGO, TRAJIN Y SALVAGUARDIA DE LOS LIBROS

Escribe: NELSON NICHOLLS SANTACOLOMA

Visitar una biblioteca de aquellas que no son conocidas sino de unos pocos allegados de su dueño y hacerlo en circunstancias que hagan fácil renovar el regusto de los libros raros, es cosa que engolosina de verdad aún a los no bibliófilos. De este gusto y regusto ha pocos días tuvimos ocasión de disfrutar, cuando por aprovechar una oportunidad pocas veces registrada, hubo de presentarse a nosotros la muy grata de ir hasta la casa de don Luis Villagómez, grande amigo de los libros y tenedor cuidadosísimo de ellos. En casa vieja, de esas de una sola planta y encaladas, de que tanto ha gustado siempre por traer ellas a su memoria la de traza prócer en que transcurrieron los mejores y más emotivos años de su niñez allá en un tibio pueblo de Antioquia, don Luis se sumerge cada tarde y cada noche entre las páginas de sus amados libros, que es como decir entre los brazos de sus mejores amigos.

Es la suya biblioteca rara y de calidad aunque no muy abundante, si es que esta calificación de abundante no es aplicable a toda agrupación de un poco más de tres mil volúmenes, como en su caso. Una biblioteca que con todo y lo modesta que él la considera, cuenta con ediciones no comunes hechas en Venecia y Amberes, Bruselas y Barcelona, París y Edimburgo, las más de ellas muy antiguas, correspondientes a las que en un tiempo se hicieron con privilegio real. Ediciones nuestras de más de un siglo, magníficas para ser hechas en San Gil, Rionegro y Salamina, destinadas a consignar amargas polémicas de la época, a historiar variada y menudamente grandes hechos de la humanidad o a darle perdurabilidad a discursos ya consagrados por la fama. Primeras ediciones de nuestros primeros autores nacionales en los distintos géneros de la historia y la literatura. Libros en fin, que un día se publicaron con intención determinada de cumplir un encargo y fueron recogidos por inconvenientes, entre un mundo de recomendaciones amistosas. Todo ello complementado con abundante y bien seleccionado fondo de folletos raros publicados en el país durante centuria y media, entre cartas autógrafas de notabilidades y retratos de abuelos y próceres señalados.

Hay allí libros tenidos en alta estima por su dueño, empezando por aquel de las "Cartas" de Monseñor de Segur, publicadas con una introducción y notas por el Marqués de Segur, hermano del "povero cieco" y santo prelado y es la única edición castellana que existe de dichas "Cartas", de cuya lectura, como por ensalmo, se sale indefectiblemente con el alma limpia de rencores, de odios o de simples preocupaciones. Así lo tiene experimentado entre muchos otros libros moralizadores don Luis Villagómez, quien ha acudido siempre a este de Monseñor de Segur, cada vez que ha tenido el ánimo turbado por mil contrariedades.

Gozan también de su especial cuidado algunas buenas ediciones hechas en Besansón, como la muy cuidada de la "Historia de Colombia" de Restrepo y la primera de "Los siete tratados" de don Juan Montalvo. Con especial miramiento guarda don Luis, al lado de estos, el libro que reunió los artículos de periódicos con los cuales se defendió el General José María Obando de las acusaciones de Antonio José Irisarri en lo del asesinato del Mariscal Sucre, edición hecha en Lima por Monterola en 1847 y reputada por tan rara, que alguna vez en Cali don Manuel María Buenaventura, bibliófilo y autorizado coleccionista de antigüedades, hubo de decir al dueño de este ejemplar que ponía en duda fuese la suya la misma edición de Monterola pues que de esta no habían entrado al país arriba de unos cinco ejemplares filtrados a pesar de la orden de no dejar pasar ni uno solo dada por el General Mosquera, en esa época mortal enemigo de Obando; que él sabía muy bien en manos de quiénes se encontraban esos cinco ejemplares y que más bien se inclinaba a creer que el suyo correspondiese a la edición que de tal libro se hizo posteriormente en Bogotá, la cual tuvo más amplia difusión.

Las colecciones de anales, hoy tan preciosas para la historia, como esa que contiene el tomo que reúne los de la Convención de Ríonegro del año 1863 y que algunos centros importantes de consulta en el país no tienen completos, con el aditamento de que el mentado tomo que posee don Luis fue pertenencia del renombrado César Conto como lo acredita la firma que de él aparece en varias hojas, quien a su vez lo recibió de su padre don Nicomedes, delegado por el Cauca grande en aquella Convención, con su firma y anotaciones al margen escritas por él mismo, muy curiosas.

Y para que se vea que los caminos transitados por los libros una vez que estos han salido de las prensas a correr el mundo, son los más variados y suelen estar rodeados a veces como de estaciones donde se asienta simpática burla, allí tiene don Luis dos claros testimonios de curiosa convergencia de dos libros hacia él, ambos viejos y extrañamente similares por su contenido. Son ellos el "Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto" por el Coronel Joaquín Acosta, imprenta de Beau, en San Germán en Laye, París 1848 y el de las "Memorias histórico-políticas" del General Joaquín Posada Gutiérrez, imprenta a cargo de Foción Mantilla, Bogotá 1865. En el primero se advierte que tiene escritas con una clara letra amarilla las iniciales que corresponden al nombre del bisabuelo paterno-paterno de don Luis, las mismas que aparecen en otros libros que también fueron de aquel su antepasado. Debajo de tales iniciales se lee "1851", año de la

adquisición del libro por parte de quien seguramente fue su primer poseedor. En otra hoja puede leerse un nombre escrito con tinta negra des- teñida: José Ato. Ruiz. Al dorso del mapa de la Nueva Granada que se encuentra al final del libro, aparece un nombre completo escrito con una tinta de un morado litúrgico, vivo y penetrante: José M. Henao. Y de- bajo: Amalfi 1 de 1880. Cuántos otros dueños pudo haber tenido aquel ejemplar desde tal año hasta el de 1957 en que don Luis lo adquirió feliz- mente en una librería de viejo de esta muy ilustre ciudad de Quesada? Pero lo que resulta muy curioso en verdad y como dispuesto por alguien que lo hubiera resuelto así, es ver de qué modo al cabo de más de cien años un libro va y vuelve de un sitio a otro hasta llegar a manos de un cuidadoso bibliófilo que lo rescata incluso para su familia como preciado recuerdo tanto tiempo desaparecido.

La primera magnífica edición de las "Memorias histórico-políticas" del General Posada Gutiérrez ya mencionada, tuvo para don Luis otra sorpresa no menos grata que la ofrecida a él por la del Compendio histó- rico del Coronel Acosta. Sucedió que después de haber adquirido el segun- do tomo con la esperanza siempre renovada en todo bibliófilo de poder encontrar después el tomo faltante, un buen día llegó a sus manos el primero por otro conducto diferente de aquel. Este primer tomo estaba reservado para uno de esos tratantes en libros, personajes estos que sue- len servir más de tormento que de gozo a los bibliófilos, quien había he- cho al librero que lo tenía el encargo de buscarle el segundo antes de llevarse ese solo. No poco trabajo costó a don Luis convencer a tal librero para que le vendiese el tomo con el cual completaría la obra y que tanto valor afectivo representaba además para él, por tener allí en su primera página el nombre de su bisabuelo materno-paterno puesto con sello me- tálico hacía largo tiempo. Y como si esto fuera poco, hacia el final, tres hojas bellamente caligrafiadas de su mano, agregadas al texto, correspon- dientes al escrito de lo que faltaba al libro por haberle sido arrancadas a este sus dos últimas hojas impresas. Coincidencia rara? Terco empeño de paciente buscador? Ni lo uno ni lo otro. Más bien puede ser algo de esa misma buena fortuna que suele acompañar a muchos mortales en otros menesteres de la vida. Y es también, por contera, una buena suerte del libro que de modo tan extraño viene a caer en manos protectoras cuando muy fácilmente pudo haber caído en otras que lo demeritaran gravemente. Así se salvó un ejemplar de la "Historia de Cristo Paciente" salido de las prensas veneradas del impresor de don Antonio Nariño, un Espinosa de los Monteros su tocayo por nombre de pila, primer libro propiamente dicho editado en Santafé, año 1787. Bajo unas escaleras de vieja casona chapineruna, junto con otros libros de variados temas que le fueron obse- quiados como cosa de la que había que desembarazarse pronto, lo encon- tró don Luis una tarde en que sintió como pocas veces la fruición que produce el buen hallazgo.

Casi del mismo modo que el anterior, logró salvar don Luis un tomo de las "Leyes y decretos expedidos por el Congreso Constitucional de la Nueva Granada en el año de 1845" cuyo mérito mayor radica en que se trata de un ejemplar que perteneció al último presidente de la Gran Co- lombia, don Joaquín Mosquera. De puño y letra de este ilustre payanés

son las interesantes anotaciones que aparecen en todas las páginas del libro, en la primera de las cuales se ve su sencilla firma, con la particularidad de que en esa misma página se lee el nombre no menos ilustre de su hermano el Arzobispo Manuel José Mosquera puesto allí, entre un óvalo, con el sello metálico que usó siempre el excelso prelado. Guarda la biblioteca de don Luis, a propósito de esta vida ejemplar de apóstol y mártir, dos tomos grandes que contienen coleccionados ciento cuarenta y dos números correspondientes a la primera época de "El Catolicismo", el primer periódico de su género fundado en Colombia por el gran Arzobispo el día de todos los santos del año 1849, fecha en que apareció por primera vez.

Buen espacio sería necesario para dar cuenta pormenorizada de los muchos libros raros que pueden verse en la biblioteca de don Luis Villagómez. Por ello como porque la intención de este escrito ha sido principalmente la de hacer resaltar las muchas y curiosas particularidades con que suelen estar rodeados los hallazgos realizados por los bibliófilos, no es posible enumerar de un soío tirón una mayor parte de ellos ni traer a cuento, en consecuencia, otras minucias más tocantes al modo como don Luis encontró un gran número de libros no menos interesantes que los pocos que aquí se dejan reseñados, todo lo cual será objeto de otro escrito más detalladamente presentado.

Suerte muy grande será para quienes vengan detrás de nosotros al correr de los años con iguales inquietudes hacia el libro raro, encontrar que este habrá de pasar a sus manos como pasó a las nuestras proveniente de otras manos que también sintieron el íntimo deleite espiritual que da la posesión de la más noble y acabada herramienta que la inteligencia haya podido crear para la transmisión de la cultura en el mundo.